Monseñor Romero

Su vida, su testimonio y su palabra

Su vida

Oscar Arnulío Romero nació en Ciudad Barrios (San Miguel) el 15 de agosto de 1917; era el segundo de 8 hermanos. Su padre se llamaba Santos y su madre Guadalupe de Jesús. Era una familia humilde y modesta. Su padre, empleado de correo y telegrafista; su madre se ocupaba de las tareas domésticas.

Oscar Romero nació el 15 de agosto de 1917. Sus padres: Santos y Guadalupe

Desde pequeño, Oscar fue conocido por su carácter tímido y reseñado. Como todos los niños fue a la escuela, aunque tuvo que interrumpir debido a una enfermedad que lo atacó de muy corta edad. A la edad de 12 años trabajó como aprendiz en una carpintería. Su madre le inculcó la devoción a los santos y le enseñó las oraciones.

A la edad de 13 años y con ocasión de la ordenación sacerdotal de un joven, Osear habló con el padre que acompañaba al recién ordenado y le comunicó sus deseos de hacerse sacerdote. Un año después, Oscar entró en el seminario menor de San Migue!. Allí permaneció durante 6 ó 7 años.

E! joven Oscar Romero viaja a Roma a bordo del buque Orazio

En un determinado momento Oscar tuvo que interrumpir sus estudios y regresar a su casa para ayudar a su familia que estaba pasando por dificultades económicas. Durante tres meses trabajó con sus hermanos en las minas de oro de Potosí, ganaba 50 centavos al día.

En 1937 Oscar ingresa al Seminario Mayor de San José de la Montaña en San Salvador. Siete meses más tarde es enviado a Roma para proseguir sus estudios de Teología. En Roma le tocó vivir las penurias y sufrimientos causados por la Segunda Guerra Mundial.

Oscar fue ordenado sacerdote a la edad de 25 años en Roma, el 4 de abril de 1942. Aún continuó en Roma para hacer la tesis doctoral. Monseñor tenía interés por la mística y la teología ascética, pero la guerra le impidió terminar los estudios y se vio obligado a regresar a El Salvador.

La primera parroquia a donde fue enviado a trabajar fue Anamorós. Pero poco después fue llamado a San Miguel donde realizó su labor pastoral durante 20 años. Impulsó muchos movimientos apostólicos como la Legión de María, los Caba-

El Padre Romero ejerció su labor pastora! durante 20 años en San

lleros de Cristo, los Cursillos de Cristiandad y un sin fin de obras sociales: alcohólicos anónimos, Caritas, alimentos para los pobres. Trabajó mucho en promover la construcción de la Catedral de San Miguel y la devoción a la Virgen de la Paz. El Padre Romero se hizo muy conocido y querido en San Miguel. Sus predicaciones eran muy escuchadas.

El Padre Romero era el modelo de un sacerdote tradicional, de mucha oración y actividad pastoral, severo consigo mismo y exigente. Estaba un poco distanciado de los demás sacerdotes, que lo miraban como un sacerdote muy serio, intolerante y difícil de tratar. Al Padre Romero le tocó vivir una dura crisis: por una parte contaba con el cariño del pueblo migueleño, por otro lado era cuestionado por sus compañeros sacerdotes, por ser demasiado tradicional y ser muy buscado por los fieles, aun las familias más pudientes.

Con el tiempo,es elegido Secretario de la Conferencia Episcopal de San Salvador. El 3 de mayo de 1970 recibe la notificación de haber sido nombrado Obispo y fue ordenado el 21 de junio de 1970 y nombrado

El Padre Romero fue consagrado obispo el 25 de abrí! de 1970.

Fue obispo auxiliar de monseñor Chauez y González.

Obispo Auxiliar de Monseñor Luis Chávez y González. Monseñor Romero vivía en el Seminario Mayor, que en aquel entonces era dirigido por los padres jesuítas, allí conoció y se hizo amigo del Padre Rutilio Grande.

Estos años fueron muy difíciles para Monseñor Romero. No encajó en la diócesis. Monseñor Chávez y González y Monseñor Rivera, que también era auxiliar, estaban impulsando los cambios pastorales que el Vaticano II y Medellín exigían para la Iglesia. Entonces se celebró la Primera Semana de Pastoral, el estudio de la Palabra de Dios se constituyó en el centro de la actividad pastoral, comenzaron a tomar vida las comunidades cristianas. Muchas personas, a la luz de la palabra de Dios, comienzan a tomar conciencia de la realidad de pobreza e injusticia, descubren a un Dios liberador, la Iglesia apoyó la asociación de campesinos en cooperativas y organizaciones. La Iglesia comenzó a recorrer el sendero de la justicia en medio de una situación de violencia.

Monseñor Romero defendía y divulgaba los criterios pastorales y los caminos señalados por el Concilio Vaticano II y Medellín, aunque no concordaba con la Teología de la Liberación. Fue nombrado director de *Orientación,* y le dio al periódico

Mons. Romero con los sacerdotes de la diócesis de Santiago de María.

un giro conservador. Desde la columna editorial hizo muchas críticas a los padres jesuítas y a los sacerdotes que trataban de impulsar una evangelización liberadora.

Posteriormente fue nombrado rector del Seminario Mayor San José de la Montaña, que desde 1915 había sido dirigido por los jesuítas. Debido a su deficiente cualidad de administrar las cosas, sustentado en su caridad hacia los demás, el seminario tuvo una seria crisis económica y tuvo que ser cerrado. Este fracaso fue muy duro para Monseñor Romero. Pero nunca pudo abandonar su actitud de entrega a todos, considerándolo un "bolsillo roto", lo cual le afectaba económicamente en todos sus cargos.

Fue nombrado Obispo de la Diócesis de Santiago de María, el 15 de octubre de 1974; tomó posesión el 14 de diciembre de 1974 y se trasladó para esa Diócesis. Estaba comenzando la represión contra los campéanos organizados.

En junio de 1975 se producen los hechos de Tres Calles. La Guardia Nacional asesinó a 5 campesinos. Monseñor Romero llegó a consolar a los familiares de las víctimas y a celebrar la Misa. Los sacerdotes le pidieron que hiciera una denuncia pública, pero Monseñor optó por hacerla privada y enyió una "dura" carta al Presidente.Molina, que era amigo suyo. En ,el fondo sentía estas muertes, pero sentía desconcierto en la forma de actuar.

En Santiago de María, Mons. Romero comenzó a ver de cerca la realidad de la pobreza.

Santiago de María es una zona cafetalera. En la época de las cortas mucha gente pobre llegaba a la ciudad. Monseñor Romero abría las puertas del Obispado para que 'pudieran dormir bajo techo. Allí i^artía comida, les ponía películas ^se quedaba platicando con la gentík En Santiago de María Monseñor-Romero comenzó a ver de cerca la realidad de pobreza y miseria en que vivían la mayoría de los campesinos. Y comenzó a entender queYnuchos de sus amigos ricos, que V ayudaban en sus obras de caridad, eran los mismos que negaban a esta pobre gente un salario justo. Lo que como sacerdote veía en San Miguel, como Obispo de Santiago,de María lo seguía comprobando: pobreza e injusticia social de muchos, que contrastaba con la vida ostentosa de pocos.

En la Diócesis funcionaba el Centro de Formación Campesina Los Naranjos. Monseñor tuvo problemas con los padres que dirigían este centro, pues pensaba que en ese Centro se enseñaba marxismo y no el evangelio. Después de muchos diálogos, Monseñor Romero decidió no cerrar el Centro, como tenía pensado.

Con todo, la situación en el país continuó empeorando. El pueblo comenzó a abandonar su miedo a

Fue nómbrelo Arzobispo de San Salvador el 23 de febrero de 1977.

la represión, se organiza y reclama sus derechos. Los poderosos terratenientes están detrás de los fraudes electorales e imponen una y otra vez a militares como presidentes de la república. Se agudiza la represión contra los campesinos, obreros y estudiantes. Nuevas experiencias pastorales surgen en la Arquidiócesis: Aguilares. Suchitoto, Apopa, Santa Lucía, Zacamil... La Iglesia defendía el derecho del pueblo a organizarse y clamaba por una paz con justicia. El gobierno miraba con sospecha a la Iglesia y expulsó a varios sacerdotes.

En medio de este ambiente de injusticias, represión e incertidumbre, Monseñor Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador, el 23 de febrero de 1977. Tenía 59 años y su nombramiento para muchos fue una sorpresa. Se esperaba .el nombramiento de Monseñor Rivera, que por muchos años fue auxiliar de Monseñor Chávez y González, y conocía muy bien la pastoral-de la Arquidiócesis. Por el contrario, el gobierno y los grupos pudientes, se alegraron con el nombramiento de Monseñor Romero, era su candidato. Ellos esperaban que Monseñor Romero iba a frenar.el ritmo que se llevaba en la Arquidiócesis.

Monseñor Romero tomó posesión de la Arquidiócesis en medio de un

Cuando asesinaron al Padre Rutilio. Monseñor celebró una misa única en Catedral

Torbellino de violencia. La ceremonia de toma de posesión fue sencilla y sin la presencia de autoridades civiles ni militares. A un escaso mes de su ministerio arzobispal, es asesinado el Padre Rutilio Grande, de quien era amigo. Este hecho impactó mucho ten Monseñor Romero. Recogiendo las sugerencias del Clero. Monseñor Romero accede a celebrar una Misa única en Catedral como un signo üe unidad de la Iglesia *y* de repudio ala muerte del Padre Rutilio. A pesar de que la Nunciatura le había aconsejado desistir de esa idea, Moseñor Romero celebró la Misa única, que se convirtió en un acto multitudinario de fe *y* unidad eclesial.

La situación se complicó, un nuevo fraude electoral impone como presidente al General Romero. La gente que protestó en la plaza Libertad fue dispersada a tiros. Hay muertos. A partir de ese momento el pueblo salvadoreño vive un auténtico calvario y Monseñor Romero decidió acompañar al pueblo en esa situación de miseria y muerte. Poco a poco, pasó de ser Monseñor Romero a simplemente Monseñor, "el amigo de este pueblo".

.4 *Monseñor Romero le gustaba* ***trabajar en equipo.*** *Buscaba escuchar todas las opiniones* ***y no marginar a*** *nadie. Así creó muchos comités y* ***equipos de trabajo.***

Monseñor continuó la pastoral de la Arquidiócesis y le dio un impulso profético nunca antes visto. Su lema fue: "Sentir con la Iglesia". Y esta fue su principal preocupación: construir una Iglesia fiel al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia.

Monseñor Romero estuvo muy cerca del pueblo a través de sus incontables visitas pastorales. Como parte de *su* carisma personal, con frecuencia celebraba dos o tres misas diarias en diferentes comunidades de la ciudad, los pueblos y cantones. Donde le invitaban allá iba. No perdía oportunidad de reunirse con la gente, especialmente con los más pobres.

A Monseñor Romero le gustaba trabajar en equipo, dialogando con todas tas personas. Buscaba escuchar todas las opiniones y no marginar a nadie. Así creó muchos comités y equipos de trabajo.

Monseñor Romero puso la Arquidiócesis al servicio de la justicia y la reconciliación en el país. En muchas ocasiones se le pedía ser mediador de los conflictos laborales. Creó una oficina de defensa de los derechos humanos, abrió las puertas de la Iglesia para dar refugio a los campesinos que venían huyendo de la persecución en el campo, dio mayor impulso al semanario *Orientación* y la radio YSAX.

Fue asesinado el 24 de marzo de 1980, mientras celebraba la misa en el Hospitalito Divina Providencia.

Monseñor celebraba todos los domingos la Eucaristía en Catedral. El momento de la homilía era muy esperado por toda la gente. El pueblo reconoció en su voz la voz de un profeta. En sus homilías Monseñor juzgaba los hechos de la semana a la luz de la Palabra de Dios.y del Magisterio de la Iglesia. Domingo a domingo, Monseñor denunciaba las injusticias y hacía vehementes llamados a la conversión. Su palabra era para muchos motivo de consuelo y esperanza.

A pesar de la claridad de su predicación, Monseñor, como Jesús, fue calumniado. Le acusaron de revolucionario marxista, de incitar a la violencia y de ser el causante de todos los males de El Salvador. Pero nunca jamás de los labios de Monseñor salió una palabra de rencor y violencia. Su mensaje fue claro. No se cansó de llamar a la conversión y al diálogo para solucionar los problemas del país.

De las calumnias pasaron a las amenazas a muerte. Monseñor sabía muy bien el peligro que corría su vida. A pesar de ello dijo que nunca abandonaría al pueblo. Y lo cumplió. Su vida terminó igual que la vida de los profetas y de Jesús. Fue asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la Misa en la Capilla del Hospital La Divina Providencia.

Su muerte causó mucho dolor en el pueblo y un gran impacto en el mundo. De todos los rincones llegaron muestras de solidaridad con la Iglesia y el pueblo salvadoreño. El mismo dijo que si moría resucitaría en el pueblo salvadoreño. Efectivamente, año con año mucha gente lo recuerda y celebra el aniversario de su martirio.

La Arquidiócesis de San Salvador ha postulado en el Vaticano la causa para la canonización de Monseñor Romero. Para muchos, Monseñor Romero es un profeta y un santo. •

Monseñor Romero nació y murió pobre. Nunca tuvo riquezas ni ambicionó puestos de poder. Cuando fue nombrado Arzobispo de San Salvador, se fue a vivir al Hospital Divina Providencia, junto a los enfermos de cáncer, a quienes quería mucho.

Era un hombre sencillo a quien agradaba mucho estar en medio del pueblo, le gustaba platicar y convivir con la gente. Del pueblo aprendió mucho. Y él mismo decía que un "obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo".

Pero además era una persona muy exigente consigo mismo. Todo lo que hacía, lo hacía a conciencia. Le gustaba trabajar en equipo, consultar a otras personas, delegar tareas. Era una persona de diálogo. Monseñor llegó a ser un profeta porque siempre estuvo atento a la voz del Espíritu que se manifiesta en los signos de los tiempos y en la voz de los pobres. Monseñor supo escuchar al pueblo y meditar en lo profundo de su corazón todo lo que aprendía.

Monseñor era una persona muy sensible al dolor y a las alegrías de los más humildes. Sentía de verdad el sufrimiento de los pobres. Le dolían las situaciones de injusticia. Monseñor Romero, igual que Jesús, tuvo

Monseño
Romero
nació y mur
pobre.

Él decía: "un obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo".

Monseñor era un hombre de oración.

compasión del pueblo. A Monseñor, sobre todo, le repugnaba la violencia. Siempre levantó su voz contra la violencia, viniera de donde viniera. Siempre nos enseñó que debemos actuar por medios pacíficos, buscando la justicia y el bien para las mayorías pobres, apoyados solamente en la fe en Dios.

Monseñor era sobre todo un hombre de oración. Y aquí nos dio un gran testimonio. La oración era para él lo mas importante, de ahí sacaba las fuerzas para ser fiel a su compromiso, de ahí sacaba la inspiración para hablar en nombre de Dios. Él mismo nos dijo que si no fuera por

El ideal de Monseñor fue "seguir radicalmente a Jesús".

la oración, su voz no seria más que una "lata que suena". Monseñor Romero siempre llevó una vida de "intimidad con Dios[7]" en la oración y meditación diaria.

En sus cuadernos de retiro espiritual nos dejó escrito que su ideal fue "seguir radicalmente a Jesús". Y así fue, Monseñor fue un seguidor de Jesús. Igual que Jesús fue signo de contradicción, unos lo amaron y otros lo odiaron y persiguieron. Igual que Jesús fue sembrando la palabra de Dios por la tierra de El Salvador. Igual que Jesús, denunció los pecados y llamó al arrepentimiento y a la conversión, Igual que Jesús se compadeció del pueblo y le dio aliento y esperanza. Igual que Jesús, fue asesinado después de tres años de anunciar el reino de Dios. Y sin duda, igual que Jesús, ha resucitado y vive ¡unto a Dios Padre, por quien siempre **vivió.**

Una señora que conoció a Monseñor Romero nos comparte su recuerdo:

"Monseñor Romero fue un hombre con un gran espíritu para la gente pobre. Monseñor estuvo aquí, en esta humilde casa. Para mí que Monseñor se entregó para todos, pero más para el pobre.

"Monseñor Romero fue un hombre con un gran espíritu para la gente pobre

Le conocíamos ,llego a este cantonato de la Santa ***Cruz.*** *Llegó por aquellas pilastras,* ***dejo*** *el carro por ahí y Se vino a pie con unas hermanas religiosas- ¡Aquel amor con que andaba, daba pláticas, daba cosas del espíritu.'*

Decían que era un alborotador, un comunista, un guerrillero. Pero Monseñor hablaba de los diez mandamientos. Por ahí empezaba: amara/ prójimo. Lo que más decía: ¡No matarás!

Mi hijo escribió dos corridos a Rutilio y a Monseñor. ¡Cómo lo buscaron! Como buscar una aguja. Hasta dinero ofrecían por entregarlo.

Uno no sabe escribir. Yo escuché todo eso, porque por ahí vino. Yo tengo la devoción con Monseñor. Era muy amable, muy cariñoso, carácter así que se miraba serio. Contando chistes sí era gracioso. Era muy serio en sus cosas, pero con la gente no, era muy amable.

Poquito, que va murió, fue seminarista en tiempos de Monseñor Romero. Me contó una vez que Monseñor Romero traía tres camándulas y le dio una a él y a otro estudiante, camino a la iglesia del Rosario. Desde que empezaron la caminata, una camándula cada uno y rezando duro, caminando y rezando, y cuando llegaron habían desalojado la Iglesia. E! santo rosario, ¡cómo lo recomendaba! Porque el que reza el rosario nunca ¡e falta lo necesario y dejaba encargo que en todas las casas rezáramos el rosario.

Pensaron callar la voz de Monseñor, pero no pudieron y seguirá brillando donde quiera". •

su palabra

Monseñor predicaba todos los domingos en la Misa de Catedral. Nos dejó un legado de casi 200 homilías dominicales, también escribió varias cartas pastorales y por todos los lugares donde iba dejaba su mensaje. Ahora vamos a resumir lo principal de su enseñanza, lo que más trató de inculcar en nuestras mentes y corazones.

Monseñor Romero fue un verdadero profeta.

Fe en Dios

Desde el primer día hasta el último de su ministerio como Arzobispo esto es lo principal que Monseñor trató de enseñarnos: la fe en Dios.

"Dios es el Dios de Jesucristo. El Dios de los cristianos no tiene que ser otro, es el Dios de Jesucristo, el del que se identificó con los pobres, el del que dio su vida por los demás, el Dios que mandó a su Hijo Jesucristo a tomar una preferencia sin ambigüedades por ¡os pobres. Sin despreciar a los otros, (os llamó a todos ai campo de los pobres para poderse hacer iguales a él. Nadie está condenado en vida; sólo aquel que rechaza el llamamiento del Cristo pobre y humilde y prefiera más las ido/alnas de su riqueza y de su poder" (Homilía 27 de mayo de 1979, VI p. 365).

"Dios está en Monseñor trató de transmitirnos una *medio de* profunda alegría, la alegría de saber *nosotros"*. Que Dios está en medio de nosotros.

"Ningún cristiano debe sentirse so/o *en su caminar, ninguna familia tiene que sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista aun en medio de las crisis que parecen insolub/es, como la de nuestro país. Dios está en medio de nosotros. Tengamos fe en esta verdad central de la sagrada revelación. Dios está presente, no duerme, está activo, observa, ayuda y a su tiempo actúa oportunamente. Por eso la presencia de Dios despierta en el corazón la verdadera alegría: ¡Alegraos en e! Señor! De nuevo os repito: ¡Alegraos porque Dios está cerca!"* (Homilía 16 de diciembre de 1979, VIII p. 38).

También nos enseñó que para creer en Dios de verdad hay que renunciar a la idolatría de los falsos dioses: ídolo del poder, ídolo del dinero, ídolo de la fuerza y todos los ídolos que esclavizan a las personas.

Monseñor nos decía que 'Dios habla a través de la historia". Hay que estar muy atentos a la voz de Dios en la situación de su pueblo pobre y en las señales de los tiempos. Si solamente nos quedamos leyendo la Biblia, nunca vamos a saber qué quiere Dios de nosotros. Con la luz de la Palabra de Dios hay que iluminar nuestra realidad y así escucharemos nítidamente la voluntad de Dios.

Monseñor también nos dijo que "de Dios nadie se ríe". No hay que manipular a Dios según sean nuestros intereses. No es Dios quien tiene que comprender nuestra situación; somos nosotros los que tenemos que comprender los planes de Dios, su voluntad.

Monseñor insistía mucho que "sin Dios no hay liberación". Decía que

como creyentes debemos comprometernos para aportar al bien del país, pero que eso hay que hacerlo desde la perspectiva de Dios.

Por eso, Monseñor recomendaba mucho la oración. La oración nos mantiene unidos a Dios. Sin la oración no se puede hacer nada bien.

"Por eso insisto yo, mucha oración. Oremos, pero no con una oración - que nos aliene, no con una oración que nos haga fugarnos de la realidad. Jamás vayamos a la iglesia huyendo de nuestros deberes de la tierra. Vayamos a ¡a iglesia a tomar fuerzas y claridad para retornar a cumplir mejor los deberes del hogar, los deberes de la política, los deberes de la organización, la orientación sana de estas cosas de la tierra. Estos son los verdaderos liberadores" (Homilía 11 de noviembre de 1979, VII p. 428).

Como consecuencia del amor a Dios, vendrá el amor al prójimo. Esta enseñanza que es central en el evangelio, también lo fue en la predicación de Monseñor Romero. "El que no ama, no debe llamarse cristiano", decía. Y tuvo un recuerdo muy cariñoso por aquellos que dieron la mayor prueba del amor: los que ofrecieron su propia vida por la vida de los demás. Los mártires. Monseñor decía que siempre debemos respetar su memoria.

Monseñor decía que siempre debemos respetar la memoria de /o.s *mártires.*

"Son *verdaderos mártires en el sentido popular".*

En Jesús está la verdad de lo que estoy diciendo.

"¿Por qué se mata? Se mata porque se estorba. Para mí que son verdaderos mártires en el sentido popular. .naturalmente, yo *no me estoy metiendo en e! sentido canónico, donde ser mártir supone un proceso de ¡a suprema autoridad de la Iglesia, que lo proclame mártir ante la Iglesia universa!. Yo respeto esa ley y jamás diré que nuestros sacerdotes asesinados han sido mártires todavía canonizados. Pero sí son mártires en e! sentido popular, son hombres que han predicado precisamente esa encarnación con la pobreza, son verdaderos hombres que han ido a los límites peligrosos donde la UGB amenaza, donde se puede señalar a alguien y se termina matándolo como mataron a Cristo. Estos son los que yo llamo verdaderamente justos. Y si tuvieron sus manchas, ¿quién nos las tiene hermanos?, ¿qué hombre no tiene algo de qué arrepentirse? Los sacerdotes que han sido matados también han sido hombres y tuvieron sus manchas. Pero el hecho de haber dejado que les quitaran la vida y no haber huido, no haber sido cobardes y haberlos situado en esa situación de tortura, de sufrimiento, de asesinato, para míes tan valioso como un bautismo de sangre y se han purificado. ¡Tenemos que respetar su memoria!".* (Homilía 23 de septiembre de 1979, VII p. 287).

"No hay más que un líder: Cristo Jesús".

Seguimiento de Jesús

Monseñor Romero nos enseñó que todo cristiano debe ser un verdadero seguidor de Jesús. Monseñor dijo en muchas ocasiones que "•Jesús es el único y verdadero líder de la liberación". Seguir a Jesús es tomar su cruz y hacer lo que él hizo, pero en nuestra situación actual.

'Wo *hay más que un líder: Cristo Jesús. Jesús es lo fuente de ¡a esperanza. En Jesús se apoya lo que predico. En Jesús está la verdad de lo que estoy diciendo-"* (Homilía 28 de agosto de 1977,1-IIp. 199).

Para Monseñor, Jesús es el Hijo de Dios que se hizo pobre, y tomó nuestra condición humana, para redimirnos. Monseñor Romero nos enseñó que Jesús esta presente en los pobres, en los pequeñitos, en los que más sufren las injusticias. Y ahí es donde debemos buscarlo y seguirlo.

"Y volvernos aquí a la opdórfJpreferenciolpor los pobres. No es demagogia, es evangelio puro. Si no no^.rjreocupamos de los intereses de! pobrecito, del pequeñuelo, pero no de cualquier modo, sino porque representa a Jesús, por la fe que abre el humilde, el marginado, el pobre, e! enfermo; mi-

Todo cristiano está obligado por el bautismo a hacer la opción preferencial por los pobres.

rar en él a Jesús, esa es la trascendencia. Cuando no se mira más que un riual, un imprudente, alguien que Aviene a aguarme mis fiestas, naturalmente, el pobre estorba. Pero cuando se abraza, como abrazó Cristo al leproso, y cuando levanta el buen samaritano a! herido del camino, porque lo que haga a él, se lo hace a Cristo, esta es la trascendencia, sin la cual no es posible una perspectiva de justicia social, Cristo presente en los pequeñitos" (Homilía 30 de septiembre de 1979, Vil p. 314).

Pbr eso Monseñor Romero dijo que todo cristiano está obligado, por el bautismo, a hacer la opción preferencia! por los pobres. Monseñor nos decía que e! cristiano que apoya causas injustas y que no se interesa por los pobres como por una causa propia, no es digno de liamarse cristiano.

Monseñor también nos enseñó que hacer'la opción por los pobres, como Jesús, no significa excluir a nadie. Cristo vino a.salvar a todos.

Monseñor Romero también nos transmitió su devoción a María, la madre de Jesús:

Si mañana, día de la Virgen del Carmen las muchedumbres corren a su imagen y a vestirse e! escapulario, no olviden que María es, ante todo, una mensajera Profética de Cristo y que en su canto del Magníficat se acordó de los pobres, de los hambrientos y también dijo que Dios les pediría cuentas a los soberbios y a los orgullosos, a !oS ricos

del mundo y /os despediría vacíos si no se convierten a la pobreza de Dios... Una gran devoción a la Virgen, pero así, hermanos, una devoción liberadora, una devoción que nos haga aprender de María la libertad con que ella hablaba. Una devoción a la Virgen que nos haga sentir frente a Dios no para implantar nuestro modo de pensar o nuestra falsa prudencia, sino que sepa dar su cara por Cristo, cuando por la injusticia del mundo queda clavado en la cruz, y cuando todos huyen, ella se queda allí junto a él" (Homilía 15 de julio de 1979, VII p. 80).

Sentir con la Iglesia

Monseñor Romero dijo muy claramente que su primera y principal preocupación fue construir la Igle-

"María es una mensajera profetica de Cristo.

"Cristo, presente en los pequeñitos".

"La Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero".

"La Iglesia es pobre".

sia. Su lema como arzobispo fue una realidad que vivió intensamente.

Monseñor Romero quiso construir una Iglesia que no estuviese apoyada en los poderes de este mundo. Monseñor Romero soñó una Iglesia desligada de los poderosos y sin privilegios. Una Iglesia pobre, que se apoya únicamente en la cruz de Cristo. Monseñor decía que el prestigio de la iglesia no es que tenga mucho poder, sino que los pobres se sientan en ella como en su propia casa.

"Ahora la Iglesia no se apoya en ningún poder; en ningún dinero. Hoy la Iglesia es pobre. Hoy la Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que sienten en Dios su confianza... Esta es la Iglesia que yo quiero. Una Iglesia que no cuente con los privilegios y las valías de las cosas de la tierra. Una iglesia cada vez más desligada de las cosas terrenas, humanas, para poderlas juzgar con mayor libertad desde su perspectiva del Evangelio, desde su pobreza" (Homilía 28 de agosto de 1977,1-II p. 200).

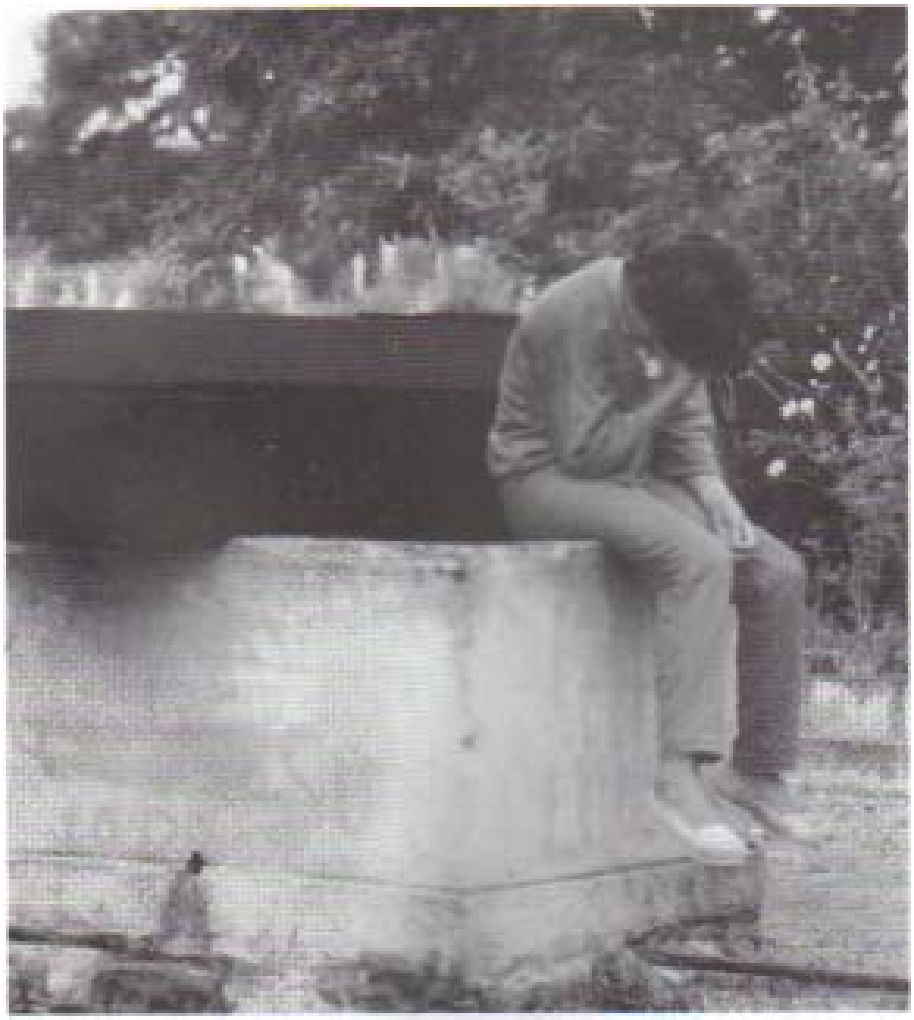
Monseñor nos enseñó que la misión de la Iglesia es ser signo del Reino de Dios en la historia. Por eso la Iglesia debe trabajar por la dignidad de las personas, por la justicia y la paz, en una palabra, por la salvación de toda la humanidad.

"La persecución es una nota característica de la autenticidad de la Iglesia".

También nos enseñó que la persecución a la Iglesia no debe causar temor ni extrañeza. Al contrario, es señal de la autenticidad de la Iglesia, señal de que es fiel a la misión que le dejó Jesús.

La misión de la Iglesia es ser el cuerpo de Cristo en la historia.

"La *persecución es uno ñola característica de la autenticidad de la iglesia. Que una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando de los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra, ¡tengan miedo!, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esto no quiere decir que sea normal esta vida de martirio y de sufrimiento, de miedo y de persecución, sino que debe significar el espíritu del cristiano. No estar con la Iglesia únicamente cuando las cosas andan bien, sino que seguir a Jesucristo con e! entusiasmo de aquel aposto! que decía: "si es necesario muramos con él"* (Homilía 11 de marzo de 1979, VI p. 190).



"Nada me importa tanto como la vida humana".

Doctrina **Social *de* la *Iglesia***

A Monseñor Romero le tocó predicar en un momento muy trágico de la historia de El Salvador. La injusticia social y el irrespeto a los derechos humanos estaban a la orden del día. Había mucha persecución y muerte. Y la amenaza de una guerra civil se cernía sobre la tierra de El Salvador. Monseñor no tenía un mensaje propio, lo que él predicada y aplicaba a la realidad salvadoreña era la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia.

Dijo que nada le importaba tanto como la vida humana. Que ese es el valor supremo y todos debemos ser defensores de la vida.

"Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de ¡os hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. ¡Lo que más se necesita hoy aquí es una alto a la represión" (Homilía 16 de marzo de 1980, VIH p. 349).

Monseñor condenó sin ambigüedades la violencia. Todo tipo de violencia. La violencia represiva del ejército y la violencia de los grupos guerrilleros. Él siempre nos enseñó que debemos ser humanos, ser racionales y capaces de dialogar para encontrar la solución a los problemas, por más difíciles que estos sean.

También nos enseñó que la más criminal de las violencias es la injusticia social, porque priva de la vida y de la dignidad a miles de personas pobres. Por eso, no se cansó de repetir que el mejor camino para conseguir la paz, es trabajar por erradicar las injusticias sociales.

"Yo denuncio Sobre todo la absolutización de la riqueza ".

Una de las injusticias que él denunció mucho era la absolutización de la riqueza. No es justo, decía, que unos pocos lo acaparen todo y la mayoría se quede sin nada. Por eso. decía que se debía organizar la economía de tal manera que todos los salvadoreños puedan vivir con dignidad.

"¿ Qué oirá cosa es la riqueza cuando no se piensa en Dios? Un ídolo de oro, un becerro de oro. Y lo están adorando, se postran ante él, le ofrecen sacrificios. ¡Qué sacrificios enormes se hacen ante la idolatría del dinero! No sólo sacrificios, sino iniquidades. Se paga para matar. Se paga el pecado. Y se vende. Todo se comercializa. Todo es lícito ante el dinero" (Homilía 11 de septiembre del977,I-IIp.214).

Yo denuncio sobre todo la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: ¡a riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema! No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de la manera que nadie lo pueda tocar, y la mayoría marginada se está muriendo de hambre" (Homilía 12 de agosto de 1979, Vil p. 165).

Monseñor no se cansó de repetir que él no era un político ni un sociólogo y que no tenía las soluciones a los problemas tan graves que tenía el país. El reclamó que la solución vendría cuando todos los sectores del país participaran en la vida política, económica y social del país.

Monseñor siempre defendió el derecho de los pobres a organizarse.

Monseñor nos decía que debemos apoyar aquellas cosas que benefician a las mayorías pobres.

En tiempos de Monseñor Romero, los campesinos y los obreros eran perseguidos hasta la muerte, cuando se organizaban para reclamar por sus justas reivindicaciones. Monseñor Romero siempre defendió el derecho de los pobres a organizarse, siempre y cuando lo hicieran para luchar por causas justas y que no olvidaran el sentido cristiano de su organización para no caer en la idolatría de la misma.

Y a todos nos dejó un criterio para saber qué cosas están bien y qué cosas están rnal. Monseñor nos dijo que debemos apoyar y animar todas aquellas cosas que benefician a las mayorías pobres, y que debemos rechazar y denunciar todas las

"Cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios".

medidas políticas y económicas que se hacen para defender intereses egoístas, de grupos poderosos y privilegiados, y que son un mal para las mayorías pobres.

Monseñor Romero pidió a Jos cristianos que asumieran su vocación profética y que trabajaran desde sus oficios y profesiones por e bien del país.

"Cada uno de ustedes tiene que. ser un micrófono de Dios. Cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero,

un profeta. Siempre existirá la Iglesia mientras haya un bautizado, y ése único bautizado que quede en el mundo, es el que tiene ante el mundo la responsabilidad de mantener

"Felices los pobres porque de ellos es et Reino de Dios".

"Vivamos de verdad la belleza y responsabilidad de ser un pueblo profetice".

en alto la bandera de la verdad de! Señor y su justicia divina. Por eso da lástima pensar en la cobardía de tantos cristianos y en la traición de otros bautizados. ¿Pero qué están haciendo, bautizados, en los campos de la política?¿Dónde está su bautismo? Bautizados en la profesiones, en los campos de los obreros, en e! mercado. Dondequiera que hay un bautizado ahí hay Iglesia, ahí hay profeta, ahí hay que decir algo en nombre de la verdad que ilumina las mentiras de la tierra. No seamos cobardes. No escondamos el talento que Dios nos ha dado desde el día de nuestro bautismo y vivamos de verdad la belleza y ¡a responsabilidad de ser un pueblo profético" (Homilía 8 de julio de 1979, VII p. 62).

Llamados a. la conversión

Pero si algo se destacó en las homilías de Monseñor no fue otra cosa que sus incontables llamados a la conversión. Él decía que si queremos salvarnos y salvar a la sociedad debemos organizar la conversión de los corazones y buscar el cambio de estructuras. Las dos cosas a la par. No una conversión personal sin cambios en la sociedad. Ni cambios en la vida política, social y económica del país sin conversión profunda de los corazones.

"Una verdadera conversión cristiana hoy tiene que descubrir /os mecanismos sociales que hace del obrero o del campesino personas margina-

No seamos "cómplices de esta maquinaria que está haciendo cada vez gente más pobre".

das. ¿Por qué sólo hay ingreso para el pobre campesino en la temporada del café y del algodón y de la caña? ¿Por qué esta sociedad necesita tener campesinos sin trabajo, obreros mal pagados, gente sin salario justo? Estos mecanismos se deben descubrir no como quien estudia sociología o economía, sino como cristianos, para no ser cómplices de esa maquinaria que está haciendo cada uez gente más pobre, marginados, indigentes" (Homilia 16 de diciembre de 1979, VIII pp. 4647).

Monseñor hizo llamados de conversión a todas las personas y los sectores. A los ricos y a los pobres, a los que gobiernan y a los que no participan en nada, al ejército y a las

Monseñor hizo llamados de conversión a todas las personas y sectores de la sociedad.

Monseñor Romero siempre denunció y condenó la violencia.

"En nombre de Dios y de este sufrido pueblo, ¡cese la represión!".

organizaciones militares de izquierda, a los jueces y al Presidente de los Estados Unidos, a los cristianos y a la misma Iglesia. Nadie se quedó sin un llamado de Monseñor. Todos necesitamos conversión, decía.

Estos llamados de Monseñor buscaban, sobre todo, evitar una guerra civil:

"Queridos hermanos, quiero hacer un llamamiento a todos los sectores del país para que evitemos tener Que llegar a una guerra ctuil y de todos modos logremos en nuestro país una auténtica justicia. Para el/o es indispensable que todos estemos dispuestos a compartir con los demás lo que somos y lo que tenemos, y participar, en la medida de nuestras posibilidades, a crear esta estructura económico-política que de acuerdo con el plan de Dios favorezca equitativamente a todos los salvadoreños" (Homilía 20 de enero de 1980, VIH p. 181).

"Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca aun más el corazón de los oligarcas sino que los mueva a la conversión. Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación, ni mucho menos, continúen matando a los que estamos tratando de lograr haya una más justa distribución del poder y de ¡as riquezas de nuestro

país. Y hablo en primera persona, porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana. Hsro que quede constancia de que la ooz de la justicia nadie la puede matar ya" (Homilía 24 de febrero de 1980, VIII p. 275).

Todavía resuena el último llamado que hizo: ¡Cese la represión! Desgraciadamente no se hizo caso a la voz de Monseñor. Lo mataron y con él mataron la última esperanza que había. Después pasó lo que pasó. Se vino encima una guerra civil que causó miles y miles de muertos.

Como todo profeta Monseñor trató de transmitirnos una esperanza. La esperanza de que tanto dolor y muerte, tanto sufrimiento y sangre, no serían en vano:

"Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no será en vano. Es sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria" (Homilía 27 de enero de 3980, VIII p. 202).

"La voz de la justicia nadie la puede matar ya".

Esa imagen, esa voz. ese anhelo de Monseñor Romero de hace muchos años atrás, hoy se hace más presente que nunca: que la justicia nazca de nosotros, que la conversión sea plena y la paz se instale en nuestras tierras para siempre; esa paz que no es ausencia de guerra sino un precepto eterno de justicia, libertad e igualdad. •